



#### IV Conferencia La Castidad

El cumplimiento de la Regla resguarda la castidad y esto no tiene necesidad de explicación, pues ella es sencilla de ser comprendida por todos.

Las hermanas deben imitar la pureza misma de los ángeles. Si algo nos acerca a estos espíritus celestes es la virtud de la pureza que nos hace vivir como ángeles, digo más todavía, la pureza del corazón y del cuerpo de Jesús tienen una medida que no tiene límites.

La pureza es una victoria y para conservarla intacta, la religiosa lucha y se ejercita continuamente en el sacrificio y la virtud.

Qué magnífica y qué hermosa recompensa, prometió nuestro Señor en el sermón de la montaña: “Bienaventurados los que tienen el corazón puro, porque ellos verán a Dios”.

Ver a Dios, qué cosa más deseable y dulce, ver a Dios en el silencio de la oración y velar cotidianamente. Ver a Dios en las delicias de la comunión fervorosa; ver a Dios en todas las criaturas porque son para nosotras el espejo divino; esto es el privilegio del alma pura.

En el cielo ¿Cuál será su recompensa? Seguirá al cordero por senderos desconocidos y otros escogidos; cantará melodías inefables unidas a las voces de los santos. Mientras el corazón saboreará las delicias. Quienes no saben unirse a este coro, no han comprendido cómo es la misteriosa voz del Esposo Divino.

¿Tal perspectiva no nos impulsa a encender nuestro celo y hacer todos los sacrificios que nos lleven al cumplimiento de los preceptos de la hermosa castidad?: Sacrificios exteriores, modestia de la vista no solamente para no ver lo malo, sino para ver poco aún de lo que es bueno.

Sacrificio de los ojos: tan agradable a nuestro Señor, cuando por su amor nos privamos de ver tal o cual cosa; quien es de ojos y de corazón puros ve bien aún los objetos que la curiosidad nos lleva a ver.

Sacrificio de la lengua: ¿Quién nos impondrá el silencio? Pues hay ciertas expresiones tan tiernas y naturales que nos hacen agradable toda conversación, inclinándonos a recordar las ideas del mundo y tristes costumbres.

Sacrificio de los oídos: No deseando más que escuchar la voz del Esposo Divino o bien sólo aquello que nos ayude a amarlo mas y huir de todos los ruidos

por dulces y armoniosos que parezcan a nuestro corazón.

En fin, el esfuerzo de todo nuestro ser, para mantener la serenidad y la sobriedad de nuestros actos. La esposa de Cristo debe tener un porte de Reina y su presencia debe siempre imponer respeto como también inspirar piedad.

Oh feliz la familia religiosa donde cada uno de sus miembros cultiva y forma este coro angelical que tanto agrada al corazón de Jesús. Nosotras felices hijas de la Inmaculada Concepción debemos caminar con coraje detrás del blanco estandarte de nuestra Madre. El lirio de su mano debe florecer en las nuestras.

Es mejor morir mil veces que ser infieles a nuestros sarmientos de pureza.

Que este mi deseo sea el vuestro, sarmientos de pureza.

Que este mi deseo sea el vuestro, hijas mías como es también el de mi corazón maternal.

Así sea.